

Seguridad en las alturas

Somos líderes en el cuidado de la vida gracias a nuestra cultura de Seguridad y Salud en el Trabajo (SST). Mantenimiento de líneas y montaje de torres: dos ejemplos de esta política ejemplar.

A Luis Carlos Urrego le dejaron de temblar las rodillas. Confiesa que eso le pasaba hace 20 años, cuando las primeras torres de distribución de energía eran su nueva oficina. “En esa época no se ascendía con los equipos y la seguridad actuales. Usábamos un cinturón o un arnés. Uno trabajaba arriba como quería”. Pero las cosas cambiaron hace 14 años con las torres de transmisión.

Hace frío en las afueras de Gachetá (Cundinamarca, Colombia), en la base de la torre 77 de la línea Circo-Guavio. Urrego revisa sus equipos al lado de una estructura de 40 metros de altura, conocida por su forma como “caregato”. Ascien- de en siete minutos, anclado con dos “ganchos de vida” a alguna pieza de acero galvanizado. Ya en la cima viene el camino restante: recorrer 1.300 metros hasta la torre 76 dos veces el mismo día para hacer el mantenimiento de dos banos o líneas.

Este antioqueño de 40 años es liniero de Instelec, proveedor del Grupo Energía Bogotá. Calcula que en dos décadas ha subido a unas 15.000 torres, la más alta de 100 metros. Luis Carlos no está solo en esta jornada de mantenimiento de líneas: lo acompañan otros seis oficiales en aire, más personal de Seguridad y Salud en el Trabajo (SST) del Grupo y de Instelec, ingenieros eléctricos y oficiales de piso. En total unas 25 personas.

Quien coordina y da las últimas indicaciones, una hora antes de partir de Gachetá al punto, es María Victoria Díaz, líder (e) de líneas de transmisión de nuestra compañía. “Cada ocho días se realiza la reunión operativa de mantenimiento, en la sede de Bogotá. Acá se van a intervenir dos banos. Ningún detalle se deja al azar”, dice. A su lado, Luis Mauricio Herrera, profesional de la Gerencia de SST, supervisa que cada trabajador cumpla con los requisitos de seguridad.

Los acompaña Fabián Rivera, coordinador de SST de Instelec, quien explica el protocolo ante un incidente. “Cuando los linieros se muevan por la ‘bicicleta’ (un sillín



En promedio ocho horas diarias puede durar la jornada de un liniero en las alturas durante el mantenimiento de las líneas de transmisión de transmisión, jornada de mantenimiento en la torre 77 de la línea Guavio, Circo

adaptado para impulsarse en los banos) no es normal que por viento o lluvia se volteen. Pero si esto sucediera, el liniero no cae porque está asegurado y siempre anclado a los conductores. Su rescate se hace desde piso”.

Así se levanta una torre

Además de las tareas de mantenimiento de las líneas, en el Grupo tenemos la labor de prearmar y montar las torres. Mientras Luis Carlos le hace mantenimiento a la torre 77, en Pradera (Valle del Cauca, Colombia), otro grupo de trabajo se alista para montar la torre 309 del proyecto Tesalia-Alfárez.

El tiempo para prearmar y montar una torre depende de la dificultad de los accesos: varía entre dos y cuatro días, en jornadas de ocho horas. En Candelaria, a 30 minutos del sitio de la nueva torre, Esperanza Rincón, coordinadora de SST de la Regional Sur del GEB, le da las últimas indicaciones al grupo de 25 trabajadores contratistas. “Así como llegamos, así debemos salir en la tarde. En nuestras casas tenemos quién nos espera, ya sea en ocho, diez, quince días, el tiempo que sea necesario para regresar”, explica Rincón.

Un tramo destapado de 35 minutos en carro es la penúltima escala del equipo. Ahora viene una caminata de 40 minutos por una empinada trocha. Hace unos meses por estas mismas tierras se hizo desminado. No hay que salirse del camino. El malacate, un aparato para tensar y levantar piezas de hasta 1,5 toneladas, debe ser cargado por una suerte de teleférico de cuerdas. Es el alma de la operación.

“Después de subir los equipos, encontramos las piezas prearmadas, que han sido descargadas previamente. Los oficiales traen la pluma en tres partes, que es una estructura cilíndrica que hace las veces de columna vertebral y base para el ‘plumero’ (liniero líder que coordina el izaje), y se levanta en el centro de la torre para hacer el armado de las partes”, comenta Jhon Pino, analista técnico SST del Grupo.

La torre 309 está terminada. Tiene 60 metros de altura (como un edificio de 20 pisos) y pesa 18 toneladas. Nada se deja al azar. La Seguridad y Salud en el Trabajo prima en cada torre, en cada línea, en cada colaborador.

Cero fatalidades tuvimos en 2019 entre los colaboradores y proveedores del Grupo y sus filiales, gracias a las buenas prácticas de Seguridad y Salud en el Trabajo.